de la Iglesia en las cuatro épocas que se han fijado demostrará esta verdad.

Epoca primera.

16 Dos cosas se observan en la disciplina de la Iglesia hasta la celebracion del concilio Sardicense: primera, que todos los negocios eran despachados por los obispos sin ulterior recurso; y segunda, que generalmente se admitió la disciplina establecida en el concilio Niceno acerca de la celebracion de los concilios provinciales y la terminacion en ellos de los negocios de la provincia (1). Natural era que en una época en que era desconocida para la Iglesia la forma de los juicios y el estilo forense, y en que los obispos decidian *ex æquo et bono* todos los negocios de su diócesis, lo fuese tambien la apelacion, que nunca hubiera tenido lugar si no se hubiese temido el abuso de potestad, segun espresa el citado concilio, para cuyo remedio sujetó al juicio de los obispos comprovinciales las quejas que los súbditos de los obispos

(1) El cánon 5.º del citado concilio dice así: «De his qui »communione privantur seu ex clero, seu ex laico ordine, ab »episcopis per unamquamque provinciam sententia regularis ob»tineat, ut hi qui abjiciuntur ab aliis, non recipiantur ab aliis. »Requiratur autem ne pusillanimitate aut contentione, aut alio »quolibet episcopi vitio videatur à congregatione seclusus. Ut hoc »ergo decentius inquiratur, *bene placuit annis singulis per unam»quamque provinciam bis in anno Concilia celebrari*, ut commu»niter omnibus simul episcopis provinciæ congregatis, discutian»tur hujusmodi quæstiones. Et sic, qui suo peccaverint evidenter »episcopo excommunicati rationabiliter ab omnibus æstimentur; »usque quo vel in communi vel eidem episcopo placent huma»niorem pro talibus ferre sententiam. Concilia vero celebrentur, »unum quidem, ante quadragesimam Paschæ; ut omni disensione »sublata, munus offeratur Deo purissimum; secundum vero circa »tempus autumni.»